



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

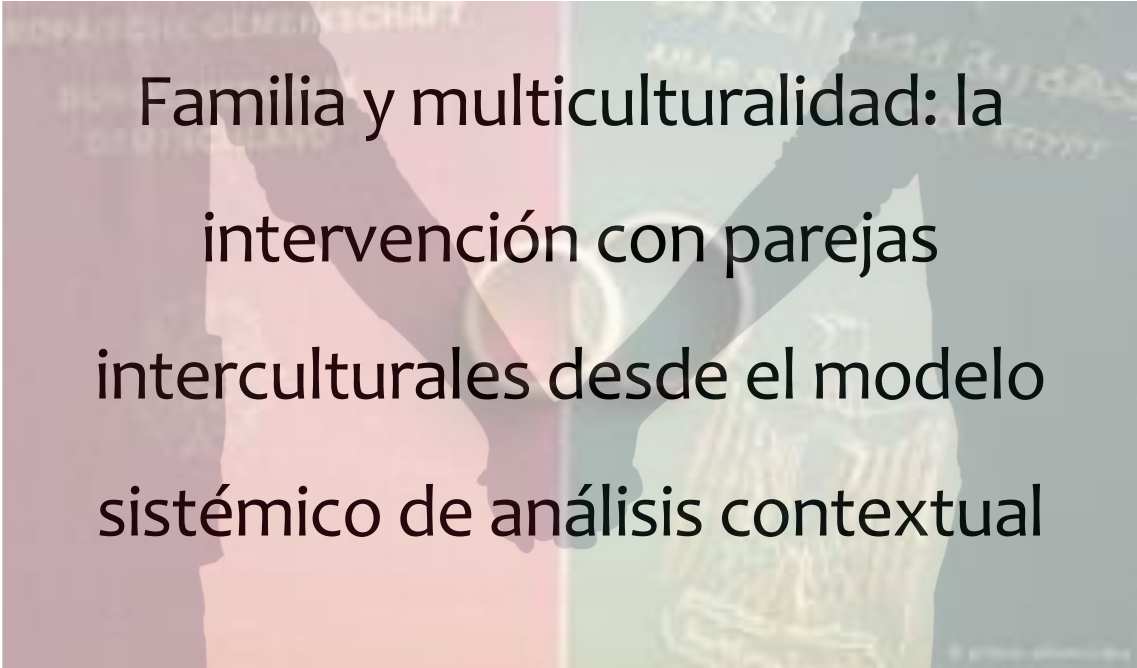
ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado de Psicología

TRABAJO DE FIN DE GRADO



Familia y multiculturalidad: la
intervención con parejas
interculturales desde el modelo
sistémico de análisis contextual

Autora: María Larrú Sanz

Directora: Prof. Dra. D^a María Pilar Martínez Díaz

Año: 2021

Índice

1. Resumen	3
2. Introducción	5
2.1 Características De Las Parejas Interculturales	6
2.1.1 Potencialidades Y Recursos	7
2.1.2 Factores De Riesgo	7
3. Modelos explicativos de las relaciones interculturales	13
3.1 Modelo Ecológico	13
3.1.1 Microsistema.....	14
3.1.2 Mesosistema	14
3.1.3 Exosistema.....	14
3.1.4 Macrosistema.....	14
3.1.5 Cronosistema	15
3.2 Modelo General De Espacios De Interacción Cultural De Las Parejas Mixtas	15
3.2.1 Diferencias y similitudes entre la pareja.	16
3.2.2 Competencia intercultural.....	17
3.2.3 Relaciones de poder con carácter cultural	17
3.2.4 Reajuste cultural en la socialización de los hijos.	17
3.2.5 Efectos en el contexto conyugal y familiar	17
3.3 Modelo Del Enfoque Comparativo Multidimensional Y Ecosistémico (MECA) 17	
3.3.1 Migración y aculturación.....	18
3.3.2 Contexto ecológico.....	19
3.3.3 Organización familiar.....	20
3.3.4 Ciclo vital familiar	20
3.3.5 Ventajas del modelo MECA.....	21
3.3.6 Limitaciones del modelo MECA	22
4. Estrategias De Intervención.....	22
4.1 Otras Terapias Y Enfoques Utilizados En La Intervención Con Parejas Interculturales.....	26
5. Rol Del Terapeuta	27
6. Conclusiones.....	29
7. Referencias:	30

Resumen

Las parejas interculturales son una población que va en aumento y debido a su realidad culturalmente compleja, muchas de sus diferencias pueden derivar en problemas que pongan en riesgo la satisfacción marital. Dentro de estos factores de riesgo encontramos desde la etnia, la religión, la lengua o el género hasta dificultades en el proceso de aculturación, organización y ciclo vital familiar o la misma interacción con el contexto que les rodea. Por ello, hemos estudiado las características más relevantes de estas parejas, las estrategias de intervención desarrolladas hasta el momento para cada conflicto, así como las técnicas y terapias más utilizadas.

Además, hemos revisado los modelos teóricos y de evaluación más destacados por la literatura para el abordaje de esta demanda. Destacamos el modelo MECA de Falicov, por su estructura sencilla, su aplicabilidad en diversos ámbitos, desde la práctica terapéutica hasta la investigación, su concepción multidimensional de la cultura, que integra aspectos importantes de otros modelos y potencia el desarrollo de competencia cultural del terapeuta y los pacientes.

Finalmente hemos recogido las características imprescindibles, de acuerdo con los expertos, que el terapeuta de parejas interculturales debe tener para desarrollar una intervención adecuada.

Palabras clave: pareja intercultural, aculturación, cultura, etnia, roles de género, migración, ciclo vital familiar.

Abstract

Intercultural couples are a growing population and due to their culturally complex reality, many of their differences can lead to problems that put marital satisfaction at risk. Among these risk factors we find ethnicity, religion, language or gender and difficulties in the process of acculturation, organization and family life cycle or even the interaction with the context that surrounds them. For this reason, we have studied the most relevant characteristics of these couples, the intervention strategies developed so far for each conflict, as well as the most widely used techniques and therapies to approach these risk factors.

In addition, we have reviewed the most prominent theoretical and evaluation models in the literature to address this demand. We highlight the MECA model of Falicov, for its simple structure, its applicability in various fields, from therapeutic practice to research,

its multidimensional conception of culture. It integrates important aspects of other models and enhances the development of cultural competence of the therapist and the patients.

Finally, we have collected the essential characteristics, according to the experts, that the intercultural couples' therapist must have in order to develop an adequate intervention.

Key words: intercultural couples, acculturation, culture, gender roles, migration, family life cycle.

Introducción

En las últimas décadas han aumentado significativamente el número de uniones interculturales. No solo en nuestro país, con un 17,6% en el 2019 (INE, 2020) con respecto al 15,8% registrado en 2015 (INE 2016), sino también en el resto de Europa (Lanzieri, 2012), con 8,34% entre 2008-10 de media y con expectativa al alza en los años venideros. Entre los países europeos, además de España, destaca Reino Unido, con un 10% de relaciones de pareja interculturales (Singh, 2017). El principal país donde se da este fenómeno es en Estados Unidos, debido a su característico nivel de multiculturalidad desde sus inicios, con un 10,2% en 2016 según el U.S Census Bureau (Anderson, Kreider & Rico, 2018). Es por esto por lo que encontramos tanta predominancia de autores norteamericanos en la literatura científica sobre este tema. El auge de las parejas multiculturales se relaciona con la expansión de la globalización, tanto por desarrollo tecnológico que permite acercar fronteras y estar conectados con más gente de diferentes nacionalidades, así como el incentivo de migraciones e intercambios culturales de toda índole, ya sea laboral, educativa o turística (Falicov, 2017).

Entendemos como pareja intercultural aquella unión entre personas pertenecientes a contextos culturales, nacionales, y/o religiosos diferentes (Waldman y Rubalcaba, 2005, como se citó en Moscato 2012, p. 36; Lavanco, Moscato, Novara, Serio, & Schirinzi, 2020). Algunos autores plantean diversas definiciones, enfocándose en alguna característica más específica (Sullivan & Cottone, 2006), como el estado legal de la pareja (Lanzieri, 2012), ya que no todas conviven bajo unión matrimonial, o la etnia como factor diferenciador (Seshadri, 2010). Aunque la gran mayoría de las parejas interraciales son interculturales, no todas las interculturales presentan diferencias étnicas y/o raciales. Dada la estrecha relación entre etnia y cultura, en ocasiones tienden a solaparse. Podemos verlo en la mayoría de las investigaciones sobre el tema, donde toman como relaciones interculturales a las parejas de diferente etnia, específicamente solo caucásicos y afroamericanos, olvidando al resto de variantes raciales y sus combinaciones. Además, también se excluyen las demás variables de la interculturalidad fuera de la etnia; pues, aun perteneciendo al mismo grupo étnico, pueden seguir presentándose importantes diferencias culturales (Sullivan & Cottone, 2006).

La diferencia racial suele ser el tema muy llamativo entre la pareja y su entorno, ya que la sociedad establece la tendencia de establecer uniones de la misma raza o etnia.

La proliferación de estas parejas interculturales ha traído consigo nuevos retos y focos de conflicto, diferentes de los que se presentaban las parejas intraculturales hasta el momento (Moscato, 2012; Lavanco, Moscato, Novara, Serio, & Schirinzi, 2020). Esta diferencia de lo normativo supone un factor de riesgo para la satisfacción marital en las parejas multiculturales debido no solo a sus diferencias interpersonales sino también al contexto que les rodea.

Dada esta situación, los conflictos culturales en las relaciones interculturales merecen un estudio exhaustivo, ya que la variable de la diferencia cultural supone un factor de riesgo para la satisfacción marital, (Moscato, 2012; Lavanco, Moscato, Novara, Serio, & Schirinzi, 2020).

Por ello, es necesario el análisis de las problemáticas más frecuentes y el desarrollo de intervenciones terapéuticas ajustadas a la resolución de los problemas específicos de esta población, así como la instauración de ciertas pautas para el desempeño en el rol terapéutico y el desarrollo del vínculo con los pacientes en esta situación.

En línea con este propósito, en el presente trabajo planteamos los siguientes **objetivos**, así como nuestra propuesta para llevarlos a cabo:

En primer lugar, identificaremos los aspectos más característicos de las parejas interculturales, tanto fortalezas y recursos, como potenciales factores de riesgo para su bienestar. A su vez, propondremos estrategias de intervención sugeridas para cada problema y escenario recurrentes según la revisión del punto anterior.

Por otro lado, se comparan diferentes modelos teóricos que tratan de explicar la realidad que subyace a las parejas interculturales y de marcar las principales líneas de intervención a tener en cuenta, según su criterio. Nos enfocaremos más en específico en el modelo MECA, desarrollado por Falicov en 2017, ya que, al estar diseñado para esta población, permite identificar las diferentes áreas de los problemas que pueden experimentar las parejas multiculturales y hacer un mapa para abordar el tratamiento. Con esta comparación, detallaremos las ventajas y limitaciones encontradas sobre el modelo MECA en el trabajo con parejas interculturales.

Por último, recogeremos las actitudes y pautas recomendadas a seguir y evitar por el terapeuta en la intervención con parejas interculturales.

Características De Las Parejas Interculturales

En este apartado expondremos las características de las parejas y familias multiculturales diferenciando potencialidades y recursos y factores de riesgo que pueden amenazar el bienestar de la relación.

Potencialidades Y Recursos

A pesar de que la literatura se centra más en los factores de riesgo que presentan las parejas interculturales, queremos destacar primero ciertas características que, tanto estudios como testimonios de las propias parejas, son descritas como fortalezas y fuentes de riqueza (Singh, Killian & Tseng, 2020).

Entre los recursos que caracterizan a estas familias se pueden destacar: la capacidad de adaptación y acomodación mutua, la cual impulsa a desarrollar mayor sensibilidad cultural, comprensión y tolerancia a la diversidad, ofrece una oportunidad de transformación personal y apertura, curiosidad por lo diferente y tendencia al igualitarismo. Además, esta toma de conciencia de la diversidad y el esfuerzo de integrarla fortalece el vínculo. Algunos autores y testimonios incluso defienden que la diversidad cultural entre los miembros aumenta la atracción hacia la pareja.

En esta misma línea, según va creciendo la familia, también se identifican beneficios para los hijos, ya que criarse en un ambiente de pluralidad cultural les aporta mayores competencias culturales, como el multilingüismo, desarrollar mayor empatía cultural y tolerancia a la diversidad, y mayores oportunidades de trabajo a nivel global, por nombrar algunas.

La comprensión de la multiculturalidad de la pareja como algo beneficioso y no únicamente como un obstáculo es un factor protector en el éxito de la relación. Por ello es esencial que el terapeuta refuerce la diversidad dentro de la pareja como una fortaleza a potenciar.

Factores De Riesgo

En este apartado identificaremos algunos de los problemas que se pueden derivar de la diferencia cultural entre estas parejas y que pueden comprometer el bienestar de la relación.

En primer lugar, encontramos **el grado de diferencia o similitud entre las culturas** de cada miembro de la pareja. Se ha encontrado correlación positiva entre el grado de diversidad cultural y el fracaso marital, es decir, a mayor distancia mayor riesgo de fracaso (Crippen & Brew, 2007; Fu, Tora & Kendall, 2001, como se citan en Moscato,

2012, p. 36). Muchas veces, el mero ejercicio de explorar estas diferencias conjuntamente es terapéutico de por sí, (Sullivan & Cottone, 2006). Incluso, se ha llegado a estudiar las diferentes **formas de organización** que las parejas pueden adoptar en función de cómo resuelven este dilema de la diferencia cultural (Seshadri & Knudson-Martin, 2013). Se han identificado cuatro estructuras de organización diferentes: las parejas integradas, donde tratan de combinar ambas culturas para darles un lugar válido a cada una, las parejas que optan por la coexistencia de ambas culturas de forma separada, las parejas donde una de las culturas predomina y es asimilada por el miembro de la pareja de la cultura minoritaria, y, por último, las parejas que todavía no han resuelto esta cuestión y no saben gestionar adecuadamente sus diferencias culturales (Seshadri & Knudson-Martin, 2013).

Para hablar del nivel de distanciamiento o diferencia cultural debemos destacar algunos elementos fundamentales en la configuración de una cultura que suelen generar las principales disonancias en la pareja, como son la etnia y la religión.

Respecto a la diferencia **racial**, primero debemos definir el concepto de raza. De acuerdo con la descripción de ciertos autores (Seshadri & Knudson-Martin, 2013), la raza se trata de la identificación social asociada a rasgos físicos que involucra una categorización de los individuos, y de la que surgen prejuicios y discriminación cuando se utiliza como criterio para jerarquizar y beneficiar los intereses de un sector de la población.

Al igual que muchos otros temas que veremos en adelante, las diferencias raciales terminan siguiendo el esquema de una lucha de poder, es decir, por conseguir el estatus de etnia dominante, superior, frente a otra inferior (Sullivan & Cottone, 2006); apelando también a la historia de cada etnia y su relación con la de la pareja, como en el ejemplo común de los afroamericanos y los caucásicos.

Relacionado con, esto, la **identidad cultural** y étnica de cada miembro puede verse en riesgo. Según Lavanco et al., (2020), encontramos que muchos miembros de parejas interculturales son inmigrantes y por lo tanto pasan por un proceso de aculturación al llegar al nuevo país donde el contexto tiene una fuerte influencia en el balance del mantenimiento de la identidad cultural de origen y el mantenimiento de las relaciones con la sociedad acogedora. Para una aculturación satisfactoria debemos estudiar si la adaptación psicológica y sociocultural han sido adecuadas. La adaptación psicológica, asociada al bienestar subjetivo, influye en el nivel de apoyo social, la personalidad del

sujeto y los cambios vitales que le han condicionado. Y en la adaptación sociocultural, entendida como la resolución satisfactoria de problemas prácticos derivados de interacción con miembros de la cultura dominante, influyen la interacción con cultura acogedora, la competencia en uso lenguaje y la discriminación experimentada.

En cuanto a **las diferencias en la fe y la religión** (Singh, 2017), lo primero que destaca es la visión que tiene el contexto en el que la pareja vive sobre las religiones dentro de la pareja, teniendo presente la relación e historia del país acogedor con cada religión. Como claro ejemplo de esto, se ha encontrado que las parejas interculturales con parte musulmana muestran más complicaciones en su trayectoria, pero la resolución de sus conflictos demuestra el esfuerzo y éxito de las parejas multiculturales a pesar de sus diferencias religiosas. Esta particularidad en el islam puede deberse a la experiencia de la sociedad occidental respecto al contraste y prejuicio que se tiene debido a su historia, como los atentados terroristas como el 11S en Estados Unidos.

La experiencia cultural respecto a cada religión no afecta solo al contexto, sino que, obviamente, también influye a la visión de cada miembro de la pareja sobre la religión del otro. Podemos encontrarnos con experiencias particulares o prejuicios heredados que sesgan negativamente la convivencia con la religión de la pareja, ya sean holocaustos, historia de abusos y pederastia, dictaduras, guerras, etc.

Por otro lado, pueden suponer una gran brecha **las diferencias en las creencias y significado de ciertos elementos culturales estructurales**, como la importancia de valores como el honor, la vergüenza, la independencia y la libertad o el género, entre otros. Todos estos elementos también tienen un tinte religioso, en especial en aquellas culturas donde la religión y la política van ligadas, como en el islam y el judaísmo, por ejemplo.

Estos valores que fundamentan cada cultura pueden chocar fuertemente dependiendo de la distancia y grado de diferencia entre las culturas, así como la flexibilidad de cada miembro frente a su red de significados y su apertura hacia la del otro; pudiendo llegar a tener opiniones completamente opuestas acerca de un cierto tema. En estos casos se suele producir un dilema importante en cada miembro de la pareja, pues se pueden sentir forzados a elegir entre su relación de pareja y su identidad y legado cultural (Singh, 2017). Aunque la relevancia de este dilema en la pareja depende de la importancia de la propia cultura para cada individuo, llegando incluso a ceder a amoldarse a la cultura de su pareja,

ciertos hitos en cada etapa del ciclo vital, como la llegada de los hijos al hogar, pueden reabrir esta cuestión y generar dudas de forma más profunda (Singh et al., 2020).

No podemos hablar del ciclo vital familiar sin mencionar los **roles de género**, como destacan Biever et al., (como se cita en Sullivan & Cottone, 2006, p. 222) o Falicov (2010).

Esta cuestión se centra sobre todo en la lucha de poder, como explica Alaminos (como se cita en Alemán Falcón y Lana Biurrun, 2013, p. 56), donde ambas culturas luchan por imponer lo que se le es asignado a cada género desde la su perspectiva, estableciendo su organización familiar de acuerdo con dichos roles culturales.

Algunas investigaciones previas (Kim, 1998, como se cita en Sullivan & Cottone, 2006, p. 223) muestran que los roles de género estereotipados y tradicionales, que en un principio podían ser atractivos, con el tiempo generan insatisfacción y conflicto, produciendo la confrontación de sus expectativas insatisfechas dentro de la pareja. No solo se trata de la distancia cultural, sino también de la adaptación de los roles de cada cultura a la vida actual. Es decir, mientras un miembro considera determinada distribución de los roles como adecuada, a la otra parte le parece desigual y misógina.

Otra diferencia que puede causar malentendidos y dificultar la comunicación de la pareja, más allá de las evidentes barreras lingüísticas, tiene que ver con el **estilo de comunicación de la cultura de origen de cada miembro**. Se ha encontrado que los países occidentales tienen un estilo más directo y explícito, mientras las culturas orientales son más indirectas e implícitas en su comunicación. Esta categorización también se encuentra definida como culturas cuya comunicación depende más del contexto, es decir, aquellas que son más implícitas y establecen sus expectativas y normas a través de la una comprensión cultural establecida por la situación; este suele ser el caso de las culturas orientales. Mientras que las que serían categorizadas como de bajo contexto son aquellas donde predomina la comunicación verbal y se expresan las expectativas y normas de forma explícita, como en el caso de las culturas occidentales (Perel, 2000, como se cita en Sullivan & Cottone, 2006, p. 223). Estudiar sus estilos comunicativos puede ser un punto de partida para comprender las diferencias y dificultades en la relación que son de naturaleza cultural.

Debido a su diferencia cultural, las parejas interculturales están expuestas a niveles más altos de **estrés** que las intraculturales; concretamente se ha encontrado más estrés interno, es decir, dentro de la pareja, que externo, afectando así a su satisfacción marital (Holzapfel, Randall, Taea & Iida, 2018). Para el manejo del estrés es importante la comunicación dentro de la pareja, pues actúa como factor protector, como ya hemos analizado. En esta área, es importante evaluar las **estrategias de afrontamiento conjunto** que tienen ante el estrés. Estas pueden ser positivas o negativas. Las positivas son aquellas conductas saludables de la pareja cuando alguno de los miembros experimenta estrés, pueden ser de apoyo emocional, como la empatía y solidaridad con el otro, pueden ser enfocados a la resolución de problemas, como sugerir soluciones, reencuadrar la situación o dar consejos, o también de delegar y que la pareja asuma la responsabilidad que en ese momento el otro no puede. Las negativas son aquellas conductas perjudiciales que ponen en riesgo la satisfacción marital y aumentan el estrés, ya sea minimizar o ridiculizar las preocupaciones de la pareja, no mostrar interés por lo que el otro experimenta o distanciarse.

Una de las grandes dificultades en el panorama contextual de las parejas multiculturales son **las diferencias en las expectativas del ciclo vital familiar**, donde la transición entre etapas puede traer conflictos, como por ejemplo celebración de sacramentos y ritos, tradiciones y festividades religiosas, etc. (Singh et al., 2020; Singh, 2017).

Conforme las parejas y las familias multiculturales van creciendo, **van encontrando nuevos retos** que abren interrogantes como dónde residir, en qué idioma comunicarse en casa o qué tipo de educación quieren para los hijos (Singh et al., 2020). Estas tareas dentro de cada estadio del ciclo vital van reabriendo temas anteriormente mencionados, como dinámicas de poder y roles de género, estilos de comunicación tanto dentro de la pareja como en la familia, construcción del vínculo entre la pareja y cuidado de su intimidad, etc. Pero también se presentan nuevas dificultades y dilemas, como los que trataremos a continuación.

Respecto al grado de **aculturación**, es decir, el proceso de adaptación a una nueva cultura, encontramos alguna que otra discrepancia entorno a la valoración de su gravedad entre las problemáticas de las parejas interculturales. Mientras que según algunas investigaciones (Sullivan & Cottone, 2006) no parece un problema tan clave entre parejas interculturales, en comparación con otros factores como la religión; otros autores (Falicov, 2017) parecen darle un lugar primordial. Nosotros concluimos que esto depende de la gestión

de cada pareja del proceso de aculturación, pero sí compartimos su valor como factor de riesgo en las uniones interculturales.

Normalmente, como ya mencionamos anteriormente, el proceso de aculturación suele volver a ser tema de discusión cuando se tiene hijos y el miembro extranjero de la pareja quiere esforzarse por dejar en herencia su cultura en los hijos.

Aquí es cuando surgen dos caminos dentro del proceso de aculturación: la primera opción sería la **aculturación inversa**, donde el miembro de la cultura minoritaria se esfuerza en transmitir su herencia cultural a sus hijos en forma de viajes al país natal del miembro extranjero, acudiendo y participando en la comunidad referente de la cultura minoritaria en el lugar donde viven; suele estar ligado a la religión, como participar de actividades preparadas en las mezquitas o sinagogas o reuniones o clubs de personas de esa cultura. De esta forma van adoptando e integrando esta cultura como propia, ya sea retomando su lengua nativa en casa, tradiciones, etc.

La otra opción sería optar por la **aculturación recíproca**, donde el miembro de la cultura dominante también se incluye en el proceso de aculturación hacia la cultura del miembro minoritario, ya que se siente atraído por compartir los valores y metas de la cultura de su pareja.

Relacionado con la organización familiar y el ciclo vital familiar, **la relación de la pareja con cada una de las familias extensas** es un factor muy importante. De acuerdo con Singh et al., (2013), la llegada de nietos puede suavizar la tensión, pero posteriormente reavivarse al ir acercándose a edades coincidentes con ritos culturales importantes, principalmente relacionados con la religión. En situaciones donde no se llega a un consenso entre la pareja respecto a estos temas, la relación con la familia extensa puede romperse.

Otra variable a tener en cuenta es el **estado de residencia del miembro extranjero**. Si se encuentra en situación irregular se encuentra en una situación vulnerable. Además, la discriminación y el rechazo del país en el que residen hacia ese miembro de la pareja puede derivarse también al otro miembro. No obstante, no es necesaria una situación irregular en el permiso de residencia para que la **discriminación y el rechazo de la sociedad hacia la pareja** se den. La estigmatización social de la pareja aumenta el riesgo de ruptura y aislamiento emocional (Bratter & King, 2008, como se citan en Seshadri & Knudson-Martin, 2013, p. 43). Normalmente ante esto es importante revisar la historia del país acogedor con el del país del miembro extranjero para comprender dicho rechazo y hostilidad (Lavanco, et al., 2020), lo que desde el modelo de Bronfenbrenner entenderíamos

como cronograma (Silva, Campbell & Wright, 2012).

Modelos explicativos de las relaciones interculturales

Ante la realidad tan plural de características y problemáticas que pueden presentar las parejas interculturales, sugerimos primero hacer una evaluación desde un modelo teórico que ayude a encuadrar la intervención. Por este motivo, primero expondremos algunos modelos desarrollados y comúnmente utilizados con parejas multiculturales. Después expondremos más profundamente el modelo MECA de Falicov, ya que lo consideramos una propuesta acertada debido a su diseño específicamente enfocado a nuestra población de parejas interculturales.

Modelo Ecológico

Varias investigaciones referentes al estudio de las parejas interculturales (Seshadri & Knudson-Martin, 2013; Lavanco et al., 2020) se apoyan en este modelo como marco de investigación, gracias a que permite ampliar el estudio de los potenciales problemas y apoyos de esta población en su entorno contextual y no solo dentro de la relación.

Este modelo, desarrollado por Bronfenbrenner en 1979, explica la configuración del contexto en sistemas superpuestos, de mayor a menor escala, donde las personas se relacionan y cuya influencia les condiciona (Silva, Campbell & Wright, 2012). Aunque no es un modelo diseñado específicamente para la población intercultural, permite analizar de forma completa la realidad de las parejas interculturales con su contexto, dando diferentes nombres a cada sistema de relación de la pareja y su grado de interacción con la misma.

También nos habla a cerca de las transiciones ecológicas, definidas por Bronfenbrenner como los cambios, en nuestro caso, de la pareja dentro de su contexto ecológico, a consecuencia de un cambio de rol, del entorno, o incluso ambos. Estas transiciones ecológicas pueden causar desajustes y derivar en problemáticas dentro de la relación.

Mediante la técnica del ecomapa, derivada de este modelo, el profesional es capaz de estructurar y plasmar la realidad contextual de sus clientes de forma fiable y aporta una perspectiva más clara para determinar los objetivos de intervención. Además, nos permite plantear objetivos más allá del nivel microsistémico, a diferencia de otras visiones con menor multidimensionalidad.

Mediante el análisis ecológico del contexto de las parejas interculturales podremos detectar tanto factores de riesgo como promotores de la regulación cultural en la relación:

Microsistema. Diferenciamos entre el individuo y la familia.

Individuo. Analiza qué aspectos individuales se relacionan con mayor tendencia a formar parejas multiculturales. En primer lugar, referido a la clase social, hay discrepancia entre los estudios sobre si hay más parejas interculturales en clases bajas o altas. Esto puede deberse a los diferentes patrones que exponen más a casarse con alguien de fuera del mismo grupo. En cuanto a la personalidad, las personas más asertivas, aventureras y abiertas de mente tienden a buscar diferenciarse de lo conocido en su familia de origen. También puede ser por sentirse marginados por su propia cultura. Ante la diferencia cultural, unos lo viven como una riqueza mientras que otros prefieren enfocarse más en sus similitudes.

Familia. Tiene un papel importante, pues educa en roles sociales y competencia cultural, ya sea promoviendo la sociabilidad y flexibilidad, como fomentando la baja actitud etnocéntrica, entre otras actitudes. Cuanta más apertura cultural tenga la familia de origen, más probabilidad habrá de que se den las uniones interculturales. Para el bienestar de la pareja es importante el apoyo familiar ante las dificultades, como la migración, por ejemplo.

Mesosistema. la relación familia política-pareja y entre ambas familias es importante. Al igual que con el resto de los microsistemas como amistades, trabajo etc. pues influyen más directamente en la percepción de aceptación de la pareja y con ello a su bienestar.

Exosistema. las comunidades tienen un gran impacto en la pareja. Según la historia de la comunidad con la otra cultura, puede haber mejor aceptación o rechazo. Los grupos religiosos, el estatus socioeconómico o la etnia son variables que pueden influir en dicha aceptación. Cuanto más abierta y flexible sea la comunidad más probable que la pareja dure en el tiempo. Particularmente, en Occidente hay más valores individualistas, con lo que la influencia de los grupos es menor que en las culturas orientales, donde encontramos más valores comunitarios. La postura de la comunidad entre apoyo u oposición puede influir de diferente manera a la pareja y ser un factor importante en su bienestar, pues la pareja necesitará más apoyo y recursos para enfrentar la oposición de tanto las culturas dentro de la pareja como en la que viven. Ante un entorno en contra, la pareja puede alejarse y buscar otra comunidad que los apoye, fortaleciendo así su vínculo.

Macrosistema. este nivel tiene en cuenta barreras culturales y sociales como la inmigración, la globalización y la aculturación. Hay más probabilidad de establecer una

unión intercultural sí la familia inmigrante ya se ha aculturizado a la sociedad acogedora. Al mismo tiempo, ciertos aspectos promueven la interculturalidad entre las parejas, como vivir en un ambiente acostumbrado a la multiculturalidad, como las grandes ciudades, en contraposición con las zonas rurales aisladas. Otro factor importante es la distancia entre culturas, pues si son similares y comparten ciertos valores importante puede facilitar la relación. Al mismo tiempo, las experiencias interculturales de ambos miembros previamente también ayudan, ya que les proveen de destrezas culturales muy útiles.

Cronosistema. en este sistema simplemente cabe mencionar la influencia de la época y la historia del país para comprender más a fondo el macrosistema y el resto de los sistemas del contexto.

Para poder hablar de un contexto que promueva y acepte las parejas interculturales, se requiere que sea un ambiente donde cada miembro de la pareja sea competente en la cultura del otro sin tener que renunciar a su identidad cultural. Al mismo tiempo, es importante que la sociedad en la que viven sea facilitadora del proceso de aculturación. La respuesta que tenga la pareja ante los estereotipos y choques culturales con la sociedad acogedora es importante ya que puede fortalecerles o alejarles. Respetar e integrar ciertas prácticas de cada cultura a la relación es un buen predictor de éxito (Silva et al., 2000), pero si por el contrario persiste una postura inflexible, donde las diferencias culturales se atribuyen a la personalidad de la pareja, empeorará la relación.

Modelo General De Espacios De Interacción Cultural De Las Parejas Mixtas

En este modelo, los autores recogen teorías de investigadores anteriores para explicar las diferentes variables que influyen en las parejas interculturales (Alaminos, 2009; Rodríguez, 2009, como se citan en Alemán Falcón y Lana Biurrún, 2013, p. 56). De esta forma, plantean que la raíz de todos los conflictos de las parejas nace de una **lucha de poder** entre las culturas por la predominancia en la relación.

A medida que la relación se va estableciendo van surgiendo choques entre las culturas de ambos miembros. Ante estos choques, de mayor o menor magnitud, surge una lucha de poder. Para conseguir el éxito en la relación y que no llegue a romperse, la pareja ha de **buscar el equilibrio** entre ambas culturas. Este balance se consigue mediante la práctica de **flexibilidad** ante la cultura del otro y el diálogo en las **negociaciones** sobre cada conflicto para llegar a un consenso. Para lograr este acuerdo la **comunicación** será su principal herramienta.

Encontramos dos posibilidades para el equilibrio cultural: en primer lugar, las **parejas asimétricas**, que optan por la adaptación de uno de los miembros a la cultura del otro; normalmente suele ser el miembro extranjero o de la cultura minoritaria el que se aculturiza a la del miembro de la cultura predominante, la cual suele coincidir con la cultura de la sociedad en la que residen. La otra opción serían las **parejas simétricas**, que eligen construir una cultura propia en la que ambas culturas de origen estuvieran representadas.

Ambas partes han de sacrificar su deseo de ganar la lucha por la hegemonía cultural y ser más flexibles, dejando espacio para la cohesión cultural de la pareja.

Este modelo considera también otros, como el modelo de afinidad de Alaminos (como se cita en Alemán Falcón y Lana Biurrun, 2013, p. 56), donde se plantea la **afinidad cultural de la pareja** como un continuo que va desde el máximo nivel de afinidad (parejas culturalmente simétricas), es decir, aquellas cuyas culturas comparten mucho en común, hasta el máximo de diferencia cultural, donde hay más riesgo de desequilibrio y encontraríamos mayor intensidad en la lucha de poder, aquí se encontrarían las parejas asimétricas. Es esperable encontrar más dificultad para negociar en las parejas con mayor distancia cultural, sobre todo en las etapas más desafiantes del ciclo vital. La percepción de asimetría-simetría de la pareja puede variar en función de la etapa del ciclo vital.

Por su parte, Rodríguez (como se cita en Alemán Falcón y Lana Biurrun, 2013, p. 57) desarrolla en su modelo ciertas áreas importantes en la evaluación de la pareja intercultural. Estas áreas se fundamentan en las etapas del proceso de construcción intercultural de la pareja. Las etapas son: la etapa de inicio de construcción e idealización, la etapa de la atracción por lo diferente, la de expansión de la familia, marcada por las relaciones de poder, y, por último, la creación conjunta de su propia cultura. Estas etapas nos ayudan a identificar los momentos de tensión en el ciclo vital de la pareja y cómo la pareja, añadido a su nivel de afinidad cultural, puede estar en un estado de mayor equilibrio o lucha de poder. Con todo esto, las áreas de evaluación son las siguientes:

Diferencias y similitudes entre la pareja. se exploran las similitudes y gustos compartidos y sus diferencias para identificar sus fortalezas y potenciales factores de riesgo en su regulación cultural. Así podemos determinar dónde está la pareja dentro del espectro de afinidad cultural. Es importante tener en cuenta el momento de la relación al

realizar esta evaluación, ya que por ejemplo en los inicios es más esperable mayor afinidad aparente al estar en la fase idílica.

Competencia intercultural. se mide la habilidad de cada miembro de la pareja de desenvolverse en cada cultura. En función de su destreza, esta competencia se presenta como factor protector ante la lucha de poder. Suelen presentar mejor desempeño los miembros extranjeros debido a su proceso de aculturación. Esta competencia se va adquiriendo por medio de experiencias culturales anteriores y durante la relación.

Relaciones de poder con carácter cultural. también influye la cultura del contexto en el que vive la pareja. Por ello estudiar las relaciones de poder y jerarquía de valores de cada cultura es importante, pues nos enseñará las pautas y herramientas de las que parte cada individuo para entender y desenvolverse en su contexto en base a su cultura.

Reajuste cultural en la socialización de los hijos. la llegada de los hijos cuestiona directamente la hegemonía cultural dentro de la familia. Aunque la mayoría de las parejas acuerdan seguir una educación cosmopolita para sus hijos, incluso poniéndoles nombres comunes en ambas culturas y fácilmente pronunciables. Sin embargo, hay posibles tensiones que pueden desestabilizar ese equilibrio cultural, como que el miembro extranjero quiera o esté presionado por inculcar su cultura a sus hijos, o que estén más expuestos a la cultura del miembro que más se encargue de la crianza, de acuerdo al reparto de roles de género. También factores externos, como las familias de origen y el contexto suelen ejercer una presión destacada con la llegada de hijos a la familia.

Efectos en el contexto conyugal y familiar. la pareja suele aliarse y fortalecer su vínculo frente a la presión externa, a pesar de las dificultades iniciales y puntos de inflexión como la llegada de los hijos. Han de formar un frente común en lugar de hacer que les separe.

A pesar de todo, este modelo presenta ciertas limitaciones, como la no consideración de una relación bicultural, donde ambas culturas coexistan de forma paralela, como sí contemplan otros autores (Singh, 2017). No obstante, si consideramos que la pareja puede adoptar esta forma de organización de coexistencia mediante un acuerdo mutuo, podemos incorporarlo al modelo sin mayor dificultad.

Modelo Del Enfoque Comparativo Multidimensional Y Ecosistémico (MECA)

Este modelo, desarrollado por Celia Falicov, presenta una línea de evaluación y comprensión de la realidad de las parejas interculturales basándose en las dificultades

identificadas por las propias parejas como estresores en la relación. De esta forma garantiza el trabajo en terapia, no solo de las dificultades dentro de la pareja sino también entre la misma y su contexto (Sullivan & Cottone, 2006).

Para lograr este objetivo, el modelo observa las fronteras culturales, derivadas del nicho ecológico, es decir la suma entre el ambiente multicultural y sociopolítico, unido con la interacción con los otros. Fruto de las fronteras culturales encontramos tanto las diferencias como las similitudes entre ambas culturas, ya sea en la raza, la religión, etc.

Dentro de las fronteras culturales, este modelo diferencia cuatro dominios, de cuya exploración se basa el profesional para poder esbozar el MECA mapa de la pareja y así visualizar las áreas primordiales de intervención. Estos dominios o dimensiones son:

Migración y aculturación. Se refiere al compendio de procesos migratorios de la familia de origen de la parte extranjera de la pareja, incluyendo viajes, duelo migratorio, separación de la familia extensa, diversidad de vivencias en el proceso de adaptación a la nueva sociedad (proceso de aculturación), entre otros conceptos.

La migración no tiene porqué darse siempre en las relaciones interculturales, ya que ambas partes pueden haber nacido en el mismo país, pero sí presenta una gran relevancia en la mayoría de los casos. Mientras que el proceso de aculturación sí es inherente a la construcción de la pareja intercultural, ya que se da en cualquier caso.

Respecto a la migración, debemos tener en cuenta la **historia migratoria** de cada familia, concretamente el cuándo, quién y cómo tuvo lugar el proceso migratorio, así como tener en cuenta el estado actual, tanto en el marco legal (estado de inmigrante regular o no, identificado o no, tipo de permiso de estancia, etc.), como la vivencia personal y familiar de la experiencia migratoria.

La particularidad de la experiencia migratoria es su ambigüedad, ya que conlleva tanto pérdidas como ganancias y en la valoración de ambas puede haber disputa de sentimientos, tanto en el propio individuo interiormente como en la relación con su familia. A raíz de todo esto surge lo que llamamos **estrés migratorio**, donde se presentan síntomas dispares en las generaciones de la familia migrante: por ejemplo, cuando los hijos se vuelven intérpretes de sus padres con las autoridades del país acogedor, creando así una inversión de roles y dependencia por parte de los padres, pudiendo generar conflicto y con ello complicaciones en el duelo, la diferencia entre la continuación de tradiciones y la adquisición de costumbres nuevas entre las generaciones mayores y

jóvenes, el uso de la lengua materna o la del país acogedor y las diferencias en los roles de género entre ambas culturas.

No debemos olvidar la **evolución del proceso migratorio** en los últimos años, especialmente con la **globalización** y **tecnología** actuales, que se han convertido en herramientas clave para la facilitación del proceso migratorio, permitiendo la comunicación con el país de origen. Estos avances facilitan el fortalecen el vínculo ante el duelo migratorio.

También hay que mencionar el cambio de **causas** de la **migración**. En la actualidad encontramos mayor porcentaje de migración femenina, madres que emigran para conseguir un trabajo que pueda mantener a su familia en mejores condiciones. Esto describe una realidad más compleja por la doble vida de la mujer cuando encuentra pareja en el país acogedor mientras tiene hijos y familia esperándola al otro lado del mundo; entrando así en dilemas de responsabilidad e identidad de la mujer. También la mayor facilidad de movilidad entre países entorno a lo laboral y educativo, como se muestra en el incremento de intercambios escolares para aprender un idioma, o intercambios interuniversitarios como los Erasmus en Europa. Esta movilización facilita el acercamiento entre culturas y con ello la probabilidad de proliferación de parejas interculturales.

Contexto ecológico. Hace referencia al conjunto de características que conforman la realidad social y el ambiente relacional en el que la pareja se desenvuelve. Es importante determinar de qué manera la pareja encaja en el ambiente que les rodea. Este factor nos ayudará a comprender el nivel de aceptación e inclusión que el miembro extranjero experimenta en el país acogedor, ya que se trata de una variable esencial para potenciar el nivel de satisfacción de la pareja intercultural.

Este dominio aporta información acerca del impacto de la discriminación de diversa índole y de la falta de recursos que puede experimentar la pareja, en especial por la parte extranjera, y cómo esta realidad condiciona su relación.

En esta dimensión, es importante tener en cuenta las creencias y redes de significado de cada miembro de la pareja y las similitudes y diferencias entre ellas, ya que pueden desencadenar conflictos en la relación de pareja. No solo chocan las creencias y significados culturales dentro de la pareja, sino también de los que mantiene la pareja frente a los que imperan en la sociedad y entorno en el que viven. Algunos ejemplos

donde se hacen patentes estas disputas de significados son en la religión o las estrategias de afrontamiento ante problemas estructurales.

Debido a esta gran mezcla de influencias culturales en el día a día, es importante diferenciar entre las disputas por motivos culturales frente a las diferencias personales e individuales de cada uno, para no caer en prejuicios culturales ni malentendidos que puedan separar a la pareja.

Organización familiar. Prosiguiendo con nuestro análisis, el dominio de la organización familiar recoge la diversidad de valores, creencias y costumbres familiares de cada miembro de la pareja. Estos factores reaccionan entre sí dando lugar a los conflictos y diferencias dentro de la pareja. Ante esto, la pareja tendrá que elegir conjuntamente su posicionamiento respecto a cada valor para formar su propia cultura y organización familiar, o de lo contrario, el choque de ambas formas de comprender y perseguir la visión de cada uno dañará la relación. Dentro de estas decisiones se incluyen el reparto de los roles de género, los patrones de crianza o las estrategias de afrontamiento de los problemas.

En relación con el dominio anterior, muchas veces las transiciones ecológicas dentro del núcleo familiar pueden hacer que la organización familiar preestablecida sufra cambios debido al nuevo contexto. Incluso pueden darse situaciones donde partes de la organización familiar queden por redefinir tras el cambio de contexto. Estas variaciones y modificaciones de la organización familiar suelen darse a la par que la pareja va avanzando en el ciclo vital familiar, como por ejemplo con la llegada de los hijos, propiciando que se reabran y replanteen ciertos hábitos anteriores y la implantación de algunos nuevos. Un ejemplo claro se da cuando con el esfuerzo del miembro migrante por inculcar su herencia cultural a los hijos mediante el aprendizaje y el uso de su lengua nativa en el hogar, o la religión.

Ciclo vital familiar. Por último, dentro de la dimensión del ciclo vital familiar comprendemos cómo el proceso de desarrollo en los estadios del ciclo vital y sus transiciones ecológicas tienen un importante tinte cultural y cómo pueden suponer importantes desafíos para la pareja. Cada cambio de etapa depende de la cultura.

Este proceso del ciclo vital familiar se encuentra sujeto a aspectos biológicos, culturales y ecológicos, como el tiempo y significado de cada etapa, las construcciones entre edad y conducta, es decir, lo que se espera a cada edad o momento vital, el desarrollo de

mecanismos de individualización, etc. Un claro ejemplo de esto son las oscilaciones de los padres entre los patrones de crianza (autoritario, democrático, permisivo y negligente) dada la influencia de las asunciones culturales de cada miembro de la pareja.

También recordamos, que en este proceso también juega un factor importante la migración, debido a que las transiciones ecológicas marcan la historia de la familia.

Justicia social y diversidad cultural. El modelo teórico agrupa cuatro dimensiones en dos ejes: la justicia social (que integra las dimensiones de la migración y la aculturación y el contexto ecológico) y la diversidad cultural (que incluye la organización familiar y el ciclo vital familiar). En la **justicia social** sobresalen las diferencias de poder en áreas como los roles de género, el ámbito económico, etc. así como la resistencia cultural hacia el otro. Respecto a la **diversidad cultural**, explora el vínculo con la cultura de origen, así como el proceso de individualización, construcción de una relación igualitaria, consenso en valores, creencias y significados compartidos alrededor de temas como la religión o etnia, entre otros.

Ventajas del modelo MECA. Este modelo presenta las siguientes ventajas:

- Está diseñado específicamente para las terapias con población transnacional.
- Al ser un modelo comparativo explora tanto las similitudes y recursos de la pareja como sus diferencias y focos de conflicto, no solo entre los miembros de la pareja, sino que permite trabajar la relación entre la cultura de la sociedad acogedora, representada por el terapeuta, y la pareja.
- Recoge en líneas generales lo que otros modelos destacan, como la lucha de poder y la necesidad de búsqueda de equilibrio mediante la negociación y flexibilidad cultural, al igual que el modelo general de espacios de interacción cultural de las parejas mixtas (Alemán Falcón y Lana Biurrun, 2013), o la consideración de la influencia del contexto en la relación de pareja y como puede suponer un estresor añadido y muy importante en su satisfacción marital, como expone el Modelo Ecológico de Bronfenbrenner.
- Propone que el terapeuta siga una postura colaborativa, tratando de no hacer asunciones y dejando que la pareja sea quien enseñe su cultura, para evitar confrontaciones. Tomando esta postura humilde y reflexiva sobre cada cultura pone la voz de los pacientes en el centro.

- Tiene un amplio campo de aplicación, desde los procesos de separación y reunificación de la pareja con sus familias de origen, intervención con familias polarizadas, con discontinuidades en el ciclo vital, ayudando con intervención comunitaria ante la discriminación y micro agresiones que puede sufrir la pareja, los desequilibrios en la organización familias derivados del género o conflictos generacionales, etc.
- El mapa MECA permite contar con una herramienta de asesoramiento, práctica clínica, entrenamiento e investigación. Permite revisar y debatir las experiencias previas de fracaso y triunfo, de discriminación y opresión. Además, ayuda a indagar y clasificar los conflictos y sus desencadenantes.
- Permite entrenar y adquirir competencia cultural más amplia, en lugar de que el terapeuta tenga que ir especializándose en cada cultura.
- Comprende la cultura de forma multidimensional, fluida y desde la variabilidad ecológica, más allá de los estereotipos y mezclas de rasgos culturales.

Limitaciones del modelo MECA. En cuanto a sus limitaciones, en comparación con otros modelos anteriormente mencionados y tras este estudio de su configuración, encontramos los siguientes puntos a mejorar:

- No está diseñado específicamente para parejas interculturales, aunque sí para población transnacional.
- No parte de una explicación teórica que dé sentido a las dificultades de la pareja, como en el modelo general de espacios de interacción cultural de las parejas mixtas. Aunque según la mirada, esto puede ser beneficioso.
- Da gran protagonismo a la migración y aculturación, cuando hay numerosos casos donde no se de esta característica, como por ejemplo las parejas de culturas diferentes pero que se criaron y viven en el mismo país.

Estrategias De Intervención

Tras comprender más ampliamente la realidad de las parejas interculturales, hemos recogido a continuación varias estrategias de intervención indicadas en la literatura revisada.

En primer lugar, respecto al **grado diferencias/ distancia cultural**, se les propone a las parejas **construir una cultura y narrativa común**, donde ambos miembros de la pareja

se sientan representados y lleguen a un consenso en torno a sus creencias y expectativas sobre su unión (Silva et al., 2012; Molina et al., 2004, como se citó en Sullivan & Cottone, 2006, p. 222).

En esta propuesta (Seshadri & Knudson-Martin, 2013) se trabaja con elementos como: 1. *la amistad*, como fuente de conexión inicial entre la pareja, esta suele presentarse en todas las estructuras anteriormente mencionadas a pesar de que no lleguen a formar finalmente una cultura conjunta, 2. *intereses comunes*, donde se sustraen valores compartidos y dan pie a 3. *metas conjuntas* y 4. *trabajar juntos* y comprometerse a pesar del paso del tiempo.

En esta línea, se han conseguido identificar cinco formas en las que las parejas interculturales enfrentan de forma constructiva sus diferencias culturales (Seshadri & Knudson-Martin, 2013). En primer lugar, no dejar que sus diferencias raciales o culturales sean el centro de su relación. Aunque también pueden optar por convertir sus diferencias en un componente de atracción entre ellos. Otros escogen establecer reglas culturales entorno al respeto, la flexibilidad y la comprensión, abriéndose a incorporar ambas culturas, como sería en los casos de las parejas integradas o de coexistencia cultural. También, pueden enfocar sus diferencias como una oportunidad de aprendizaje, abriéndose a aprender de la cultura de su pareja y poder incorporarlo en su relación. Por último, adoptar un enfoque de celebración y aprecio hacia la cultura de cada miembro, como forma de incluir ambas historias culturales a la relación. Este último formato se presenta de forma más minoritaria en las parejas donde hay una clara cultura predominante. También falta en las parejas donde la diferencia cultural no está resuelta, y en el caso de las de coexistencia se celebra más en un segundo plano, prefiriendo que cada miembro celebre su cultura por su cuenta.

Otro punto importante que la pareja debe cuidar ante la separación de sus diferencias es la **esfera emocional**. Este mantenimiento emocional puede ejercitarse de diversas formas, ya sea comunicando activamente las emociones e inseguridades que cada miembro experimenta y compartiéndolas con su compañero, refugiarse en el apoyo mutuo como pareja, y hacer ajustes entorno a la cultura, siendo las parejas irresueltas son las únicas que no presentan esta medida.

En casos donde la **diferencia racial** está muy presente, se sugiere **incorporar** en la terapia las **formas de resolución de conflictos que cada una de las culturas** enseñan, y

así que la pareja incorpore en su vida diaria, así adquieren diversas herramientas para cada situación, poniendo en práctica las más convenientes o útiles para ellos mismos, a la vez que consiguen experimentar la cultura del otro como una fuente de riqueza de la que pueden aprender e incorporar a su dinámica relacional.

Ante las **dificultades** comentadas entorno a la **religión**, en estos casos se recomienda crear un espacio abierto para posibilitar el abordaje de la experiencia relacional con el contexto respecto al tema religioso, permitiendo tratar desde lo general y universal hasta lo particular. Con universal nos referimos a situaciones más abstractas, relaciones de orden más macro y exosistémico, como discursos xenófobos. Y en cuanto a lo particular, nos referimos a las experiencias concretas de la pareja con sus diferentes microsistemas, ya sea el trabajo, el colegio de los hijos, las amistades, etc.

Como ya comentamos, unido al tema religioso se nos presentan **diferencias creencias y significados**. Para este tipo de dificultades, se propone la teoría de las polaridades semánticas de Ugazio, (como se citó en Singh, 2017, p. 10). Esta teoría pretende ayudar a la pareja a identificarse dentro de las polaridades de cada valor y la comprensión de la importancia del constructo en la cultura de cada individuo de la pareja, así como la forma de manifestarse en conductas de su vida. De esta forma se llega a una visión más completa de los valores religioso de cada uno y cómo se manifiestan en sus creencias y expectativas sobre cómo deben construir su familia y su relación. Gracias a este ejercicio se pueden dar respuesta a los comportamientos de cada miembro que puedan ser interpretados de forma errónea u ofensiva por el otro.

Respecto a las **diferencias** relacionadas con los **estilos de comunicación**, solo cabe añadir a las estrategias ya mencionadas en el apartado de factores de riesgo, explorar la educación y estrategias de resolución de problemas típicas de cada cultura (Bhugra & De Silva, 2000, como se citan en Sullivan & Cottone, 2006, p. 223). Esta recomendación también es extensible a otras problemáticas mencionadas en el apartado de factores de riesgo, pues recordemos que, a pesar de esta categorización, las dificultades no vienen separadas sino en compendio, y esto permite trabajar muchas áreas de riesgo mediante una misma intervención, al igual que se puede tratar una misma problemática mediante diversas técnicas.

Respecto a las **diferencias** en torno a los **roles de género**, como explica Falicov (2010) en su estudio sobre el machismo latino, debemos entender la evolución cultural de los roles de género para comprender de dónde vienen dichas disposiciones por parte de cada

miembro de la pareja. Así podremos validar los rasgos positivos de dicha distribución de los roles, al mismo tiempo que tratamos de adaptar los roles a una forma más ajustada a las necesidades de la pareja sin perder esos beneficios que el miembro de dicha cultura quiere.

La terapia en estructuras de roles de género muy rígidas, como la que describe Falicov, puede ayudar a deconstruir los discursos que los sostienen y descubrir narrativas culturales alternativas que sigan ajustándose a la historia personal del individuo sobre la masculinidad y otros sistemas de significado. De esta forma, se crea un discurso alternativo sobre la masculinidad que no tenga que ser negativo ni opresor, sino que, desde el igualitarismo, se pueda encontrar el hombre masculino también, sin perder la raíz cultural, para que la persona no sienta que se le está imponiendo el rol de género no acorde con él mismo.

Para la intervención del **manejo del estrés y estrategias de afrontamiento conjunto** (Holzapfel, et al., 2018), es importante evaluar tanto las conductas que cada miembro realiza como las percibidas que realiza la pareja. Gracias a esto podremos comenzar a trabajar en la comunicación del estrés dentro de la pareja, potenciando la empatía y permitiendo que expresen cuales son las conductas que les gustaría que la pareja tuviese cuando cada uno experimenta dicho estrés, negociando así su posibilidad de complacer dicha necesidad de su pareja con su forma de ser. Si no se reconocen como interculturales o no identifican sus diferencias como culturales cuando sí lo sean, habrá más estrés crónico y este proceso se sumará a la toma de consciencia de lo cultural como factor importante en su relación.

Respecto a las **diferencias en las expectativas del ciclo vital**, desde la teoría sistémica, muchos autores han desarrollado diferentes técnicas para trabajar esta problemática: esculturas familiares, líneas de posicionamiento, ecogramas espirituales, mapas emocionales. Estas técnicas no verbales permiten abrir estos impases religiosos de una forma que, mediante técnicas más verbales, resultaría más abrupta, sobre todo con posturas religiosas más orientales y culturas más centradas en lo simbólico que lo verbal y directo. Para abordar las presiones de la familia extensa respecto al tema religioso, la internalización de la vivencia del otro miembro es un ejercicio muy efectivo, y ayuda también a dialogar los sacrificios de cada uno por la religión del otro y buscar de qué manera cada uno puede ayudar a su pareja en esa situación de conflicto y desprotección. Esta técnica también se utiliza en contextos étnicos. (Singh et al., 2020), (Singh, 2017).

En cuanto **al rechazo y oposición que puedan recibir las parejas por parte de su entorno y sus familias de origen**, Seshadri y Knudson-Martin (2013) sugieren las siguientes estrategias posibles. En primer lugar, transmitir la cultura propia creada por la pareja ante su comunidad, de manera que se comuniquen los límites que la pareja ha consensuado establecer con su contexto para su propio bienestar. En segundo lugar, se propone adoptar una actitud no reactiva ante las respuestas del contexto, sobre todo con relación a las conductas discriminatorias y ofensivas. De esta forma, también se incentiva el uso de un lenguaje constructivo ante los prejuicios. Incluso se puede hacer uso del humor, siempre claro de forma apropiada. Complementariamente, se invita a dar tiempo a las familias y al entorno su propio espacio y tiempo para asimilar y aceptar a la pareja, de forma que puedan ir empatizando e identificándose con el nuevo miembro, superando sus prejuicios y rechazos.

Otras Terapias Y Enfoques Utilizados En La Intervención Con Parejas Interculturales

Otras líneas de investigación estudian la aplicación de las siguientes terapias, en conjunto con lo anteriormente mencionado:

La terapia **gestalt**, (Molina et al., 2004, como se citan en Sullivan & Cottone, 2006, p. 224), facilita el trabajo a la hora expresar sentimientos de soledad, miedo y ansiedad que ciertos acontecimientos puedan haber generado en la pareja. El mismo autor también sugiere la **terapia narrativa** para ayudar a la comprensión profunda de las experiencias de significado que trae la pareja a consulta, así como en la construcción de su narrativa conjunta, con su propia red de significados dentro de sus experiencias.

Por otro lado, en trabajo de Beck, Rush, Shaw y Emery (como se cita en Singh, et al., 2020, p.175), sugiere aplicar la **terapia cognitivo conductual** para identificar expectativas y creencias irracionales, percepciones negativas, sesgos inconscientes, y ayudar a construir atribuciones positivas entorno a las experiencias interculturales de la pareja. En la misma línea, la **terapia breve centrada en soluciones** (Shazer et al., 1986, como se citan en Singh, R. et al., 2020, p.175), ayuda al empoderamiento de la pareja abordando sus necesidades convirtiéndoles en agentes activos de su cambio.

También, la **terapia focalizada en la emoción** (TFE) de Greenberg (Singh, et al., 2020, p. 176), centrada en el vínculo de la pareja, ayuda a la comunicación emocional entre la

pareja, a cómo dialogar sus problemas enseñándoles a identificar sus patrones negativos y cómo cambiarlos.

Otra técnica muy aplicada es el **role playing**, enfocado a recrear situaciones y promover la empatía entre la pareja. Sin embargo, hay culturas que son más reacias a estas técnicas y se pueden darse casos donde, se visualiza al terapeuta como la autoridad a la que ha de obedecer por ser el profesional y tienden a seguirle el juego sin llegar a expresar su incomodidad, como explica Hsu, (como se cita en Sullivan & Cottone, 2006, p. 222).

Un último ejemplo sería la aplicación del **modelo sistémico transaccional** (Holzapfel et al., 2018) en el afrontamiento en pareja ante sucesos estresantes, o identificados como tal, y cómo comunicarlos. Ayuda a dar cuenta de la cultura como factor contextual que afecta en el proceso de afrontamiento, y sus diferencias en la evaluación y actuación ante dicho evento estresante.

Rol Del Terapeuta

Tras el análisis de las características y dinámicas de las parejas interculturales, podemos comprender que el papel del terapeuta es crucial en el trabajo terapéutico con estas parejas, pues este ejerce de **mediador** entre las dificultades culturales de la pareja tanto entre las diferentes partes como entre la pareja y su contexto. Es así como el terapeuta se vuelve un referente cultural y un **ejemplo didáctico** de aprender cómo son comprendidas las parejas interculturales desde la visión de la sociedad en la que conviven. Al ser un referente cultural para la pareja, el terapeuta enseña a identificar y diferenciar entre comportamientos de raíz cultural con los propios de la personalidad de cada uno. Así, el espacio de terapia se convierte en un lugar de aprendizaje no solo de la cultura tanto del otro miembro de la pareja como de la propia (Sullivan & Cottone, 2006), promoviendo la aceptación y el consenso para trabajar los conflictos y tensiones que quieran solventar.

En esta clase de intervención, se recomienda un **acercamiento dialéctico**, donde el profesional no caiga en asunciones sobre los sistemas de significados culturales del paciente, sino que pueda aprender del propio cliente y su vivencia personal de cada significado. Debemos ser precavidos con el uso de significados durante el discurso ya que, lo que expresa paciente y lo que terapeuta comprende puede variar debido al encuadre cultural de cada uno y viceversa. Si no se tiene cuidado puede dar lugar a malentendidos y poner en riesgo el vínculo terapéutico. Por eso es importante comprender

la red de significados del paciente **preguntándole respetuosamente**, ya que estudiarlo de otras fuentes puede no ser tan fiable o ajustadas al significado que tiene para el paciente. Este es el caso, por ejemplo, de términos con gran connotación étnica.

Otro punto evidente pero no por ello menos importante es la **honestidad y ajuste cultural en el discurso** terapéutico, es decir, que la pareja perciba al terapeuta genuino y respetuoso con cada cultura. Esta permite al paciente sentirse seguro y en confianza, comprendido y genuinamente respetado por el terapeuta, apoyando así el vínculo en terapia.

También se sugiere tomar una **actitud colaborativa y curiosa**, que ayude a la pareja a ser conscientes del papel de la cultura en su relación y cómo puede enriquecerles, aprendiendo a no verlo solo como un obstáculo. La diversidad cultural es una característica inherente a su unión, y por ello es tan importante que la postura del terapeuta como educador y defensor de su multiculturalidad. Esta actitud de **apertura y aceptación** ante la multiculturalidad se contagia a los pacientes, incentivándoles a reflexionar sobre sus similitudes, lo que les atrae de la cultura de su pareja, encontrar creencias compartidas, liberarse de tradiciones e identificar las fortalezas culturales que pueden aportar a su relación. Este punto es clave para ayudar en la construcción de una cultura conjunta de la pareja. El terapeuta debe promover que los pacientes perciban que se puede tratar el tema de la cultura desde una postura del respeto y la curiosidad, escuchando lo que puede aportar el otro y abriendo sus perspectivas; en lugar de quedarse estancado en la postura defensiva hacia lo diferente o de rechazo hacia lo que les caracteriza por miedo o vergüenza ante lo que el resto pueda opinar.

Otra característica importante es la **flexibilidad** del terapeuta respecto a su propia cultura y valores, es decir, su capacidad para empatizar con la perspectiva del paciente (Singh, 2017). Con esto recordamos que en la construcción de la alianza terapéutica ha de **prevenirse el posicionamiento** del profesional a favor o en contra de alguna de las partes, del mismo modo que en su intervención debe evitar tomar una postura de superioridad cultural, como si la cultura del país acogedor a la que representa fuera la adecuada a seguir, como apuntan Bhugra & De Silva, (como se cita en Sullivan & Cottone, 2006, p. 222). Para finalizar este punto, también es recomendable que el terapeuta **se separe de su propia experiencia cultural**, en especial cuando se tratan situaciones de índole religiosa, étnica, migratoria, etc. ya que esta puede sesgar su visión en la intervención. Por eso, se recomienda partir de cero (Singh et al., 2020), separándose de su experiencia previa o

posibles prejuicios que sesguen la intervención del terapeuta, para poder acercarse a la realidad de los pacientes desde la vivencia que le expresan en consulta.

Conclusiones

Con todo lo expuesto en este trabajo podemos concluir que las parejas interculturales son un nicho de población complejo y que aumenta con los años. Aun con sus numerosas fortalezas, están expuestos a diversos factores de riesgo a raíz de su diversidad cultural, ya sea dentro de la relación como en su interacción con el contexto. Esto hace que se mantenga una visión sesgada de las parejas interculturales, entendiendo su diversidad cultural como un problema o debilidad, en lugar de una riqueza. Sin embargo, sus recursos y fortalezas pueden servir de gran apoyo para el tratamiento de sus dificultades en la relación.

Los factores de riesgo van desde la diferencia étnica, religiosa, lingüística, de género y demás cuestiones que caracterizan a la cultura, hasta complicaciones en los procesos de aculturación, organización y ciclo vital familiar y la relación de la propia pareja con el contexto que les rodea. Debido a este amplio abanico de factores a tener en cuenta, es importante un abordaje ajustado a la realidad particular de estas parejas.

Para la evaluación y estructuración de la terapia con las parejas interculturales, realizamos una exhausta comparación con otros modelos explicativos más destacados de la literatura. Finalmente, resaltamos el modelo MECA de Falicov como una herramienta eficiente para el terapeuta desde la que partir. Mediante el MECA mapa, aporta una estructura clara y sencilla en cuatro dimensiones a tratar (migración y aculturación, contexto ecológico, organización familiar y ciclo vital familiar), sin llegar a ser reduccionista, pues no solo recoge lo destacados de los otros modelos, sino que también incluye fortalezas además de dificultades. Cuenta con una visión multidimensional de la cultura, sugiere un perfil terapéutico competente y flexible culturalmente. Además, está diseñado para población transnacional y tiene un amplio campo de aplicación.

No obstante, el MECA no está exento de limitaciones, como que no está diseñado específicamente para parejas, carece de marco teórico que explique las dificultades y da gran protagonismo a la migración y aculturación cuando parte de esta población no tiene porqué cumplir esta característica. Con lo que es conveniente, considerar para futuras investigaciones, revisar y ajustar el modelo para una mejor adecuación. Además, sería conveniente respaldarlo con mayor investigación sobre su validez y fiabilidad en la

intervención y tratamiento de parejas interculturales. También se podría incluirlo como herramienta en un posible estudio longitudinal sobre las familias interculturales para estudiar su capacidad de resiliencia y adaptación ante los desafíos del ciclo vital, evaluando su satisfacción en comparación a las familias intraculturales.

Respecto a las estrategias de intervención estudiadas, se han desarrollado diversas técnicas específicas para cada dificultad, con lo que podemos servirnos de diferentes métodos de intervención y combinarlos según las necesidades de la terapia en cada momento. Aportando así mayor variedad de herramientas para la intervención del psicólogo. Sin embargo, sería interesante profundizar en los resultados terapéuticos de la combinación de estas diversas técnicas, para corroborar su validez y fiabilidad.

En esta línea, también hemos revisado cómo los diferentes enfoques y escuelas psicológicas pueden encajar en el tratamiento de esta población, pero están más orientados a ciertos problemas concretos, mientras que el enfoque sistémico permite la integración de diversos elementos y vertebra la intervención. Una línea de investigación futura interesante sería profundizar el estudio de sus ventajas y limitaciones en el tratamiento de esta población.

No podemos finalizar sin destacar las características que el terapeuta de parejas interculturales debe tener en cuenta. Ha de ser un mediador entre culturas, flexible y abierto a la diversidad, dejarse instruir en la cultura de cada individuo por estos mismos, tolerante en su opinión y un ejemplo didáctico en la adaptación a la cultura del contexto.

Gracias a este trabajo, hemos podido recoger el conocimiento de partida más destacado que el terapeuta de parejas interculturales ha de tener en cuenta para desempeñar una intervención adecuada a las características de sus pacientes.

Referencias:

- Anderson, L., Kreider, R. & Rico, B. (2018, April 28). *Examining Change in the Geographic Distribution of Interracial and Interethnic Married Couple Households: 2000 to 2016* [poster]. Population Association of America. U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration U.S. CENSUS BUREAU, United States of America. <https://www.census.gov/library/stories/2018/07/interracial-marriages.html>
- Campbell, K., Silva, L. C. & Wright, D. W. (2014). Intercultural relationships: entry, adjustment, and cultural negotiations. *Journal of Comparative Family Studies*, 43 (6), 857-870. <https://doi.org/10.3138/jcfs.43.6.857>

Cottone, R. R. & Sullivan, C. (2006). Culturally Based Couple Therapy and Intercultural Relationships: A Review of the Literature. *The Family Journal: Counseling and therapy for couples and families*, 14 (3), 221-225.

Crippen C. y Brew L. (2007) Intercultural Parenting and the Transcultural Family: A Literature. *The family journal*, 15 (2), 107-115. <http://dx.doi.org/10.1177/1066480706297783>

Falicov, C. J. (2003). Culture in Family Therapy: New Variations on a Fundamental Theme. In Sexton, T., Weeks, G. and Robbins, M (Eds.), *Handbook of Family Therapy: Theory, Research and Practice*. New York: Brunner-Routledge.

Falicov, C. J. (2010). Changing constructions of machismo for latino men in therapy: “the devil never sleeps”. *Family Process*, 49 (3), 309–329. <http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/>. ISSN 1545-5300.

Falicov C.J. (2017). Multidimensional Ecosystemic Comparative Approach (MECA). In Lebow J., Chambers A., Breunlin D. (Eds) *Encyclopedia of Couple and Family Therapy*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-15877-8_848-1

Holzapfel, J., Iida, M., Randall, A. K. & Tao, C. (2018). Intercultural couples' internal stress, relationship satisfaction, dyadic coping. *Interpersona*, 12(2), 145–163. doi:10.5964/ijpr.v12i2.302

Lanzieri, G. (2012). *Merging Populations: A Look at Marriages with Foreign-Born Persons in European Countries (Statistics in Focus, 29)*. Eurostat: Luxembourg.

Lavanco, G., Moscato, G., Novara, C. Serio, & C. Schirinzi, M. (2020). Identity, Couple and Intergroup Dynamics in Intercultural Families: Implications on Life Satisfaction of Partners. *Family Process*, 59(2), 709-724. doi: 10.1111/famp.12437

McGoldrick, M., Giordano, J. & Garcia-Preto, N. (2005). Overview Ethnicity and Family Therapy. In McGoldrick, M., Giordano, J. & Garcia-Preto (Eds.), *Ethnicity & Family Therapy*. (pp. 1-40). New York: The Guilford Press.

Moscato, G. (2012). Familias interculturales en España: Análisis de la satisfacción vital. *Portularia*, 12, 35-43.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161024437004>

Seshadri, G. (2013). How couples manage interracial and intercultural differences: what works? *Journal of Marital and Family Therapy*, 39 (1), 43–58.

Silva, L.C., Campbell, K. & Wright, D.W. (2012). Intercultural relationships: entry, adjustment, and cultural negotiations. *Journal of Comparative Family Studies*, 43 (6), 857-870. <https://doi.org/10.3138/jcfs.43.6.857>

Singh, R. (2017). Intimate Strangers? Working with Interfaith Couples and Families. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 38, 7–14.

Singh, R. Killian, K. D., Bhugun, D. & Tseng, S.T. (2020). Clinical work with intercultural couples. In K. S. Wampler & A. J. Blow (Eds.), *The Handbook of Systemic Family Therapy* (1.^a ed., Vol. 3, pp. 155-183). John Wiley & Sons Ltd.

Sowa-Behtane, E. (2017). Binational marriages in Europe. In M. Geat, & V. A. Piccione, (eds.), *Le ragioni di Erasmus*, 1 (pp. 275-285). Università degli Studi Roma Tre.